

Y pues que en él no hay de tu seso un brote,
me vuelvo a los gentiles y les hablo
tus hazañas, haciendo de San Pablo
de tu fe, ya que así me toca en lote.

He de salvar el alma de mi España,
empeñada en hundirse en el abismo
con su barca, pues toma por cucaña,

lo que es maste, y llevando tu bautismo
de burlas de pasión a gente extraña
forjaré universal el quijotismo.

19-V-1924.

Tampoco quiero exponer lo que el libro
de los *Hechos de los Apóstoles* cuenta en
ese pasaje para que los lectores tengan que
acudir a él. Aunque esté con notas de un
jesuita.

20

Ezequiel, II.

«¡Ponte—me dijo—en pie, que voy a ha-
[blarte!]

Y en pie me puse y prosiguió: «Tu raza,
llena de desvarío, me rechaza
la mano fiel con que le doy su parte.

Aun confía su salud en Marte
y va de los infieles a la caza...
¿Infieles? En sus manos puse maza
para hacer en vosotros el descarte.

Acuérdense del día del estrago
cuando mi dedo les mostró el camino,
día de la justicia, día aciago;

ni el agua que pasó vuelve al molino
ni montó nunca mi siervo Santiago
más que tal vez en un manso pollino».

20-V-1924.

Santiago, el evangélico, no fué caballero.
Ninguno de los discípulos de Jesús debió de
montar a caballo, ya que él, el maestro,
cuando entró en Jerusalén, lo hizo montado
en una pollina. Y hasta lo de que San Pa-
blo, camino de Damasco, fuese a caballo es
leyenda extraevangélica.

El «estrago» se refiere al de Annual,
acaecido cerca del día de Santiago de 1921.

26

Ante su último retrato.

Ahora que voy tocando ya la cumbre
de la carrera que mi Dios me impuso
—hila su última vuelta al fin mi huso—
me dan tus ojos su más pura lumbre.

Siento de la misión la pesadumbre,
grave carga deber decir: «¡Acusó!»,
y en esta lucha contra el mal intruso
eres tú, Concha mía, mi costumbre.

En la brega se pierde hojas y brotes
y alguna rama de vigor se troncha,
que no en vano dió en vástagos azotes;

pero al alma del alma ni una roncha
tan sólo me rozó que con tus dotes
eres de ella la concha tú, mi Concha.

24-V-1924.

En toda mi lucha civil de estos últimos
años el apoyo mayor que he tenido es la
entereza de espíritu de la compañera de mi
vida, de la que me prendé casi en la niñez,
de la que ha sido y es mi baluarte y mi
más hondo consuelo. ¡Bendita sea entre las
mujeres!

42

Liberales de España, pordioseros,
«la realidad, decís, se nos impone»;
pero esa realidad, Dios os perdone,
es la majada de que sois carneros.

Como estáis solos, ¡oh, legión de ceros!,
no valéis nada, ni hay quien eslabone
vuestra cadena ni el cantar entone
que hace mover el remo a los remeros.

Liberales de España, cortesanos
no de la espada, de la teresiana,
comprendo al fin que no sois mis hermanos;

echáis la siesta con heroica gana,
guardáis la lengua en las temblonas manos
y dáis al esquila vuestra lana.

31-V-1924.

En una carta que recibí en Fuerteventura,
y escrita por uno de los ex-diputados socia-
listas, se me decía que era forzoso atempe-
rarse a la realidad. A lo que contesté que
realidad viene de *res*, cosa, y pueden creer
que hay que plegarse a ella los que, con-
forme a la interpretación llamada materia-
lista de la historia, opinan que son las cosas
las que hacen a los hombres y los llevan;
pero los que, como yo, creemos, en senti-
miento histórico de la historia, que son las
personas, los hombres, los que hacen las
cosas y las llevan no debemos plegarnos a
esa realidad material y que conmigo llevé
a la isla la *personalidad* de España.

97

¿De dónde, adónde, para qué y cómo?
Este es todo el afán de la tragedia,
donde se encierra toda enciclopedia
y en piel humana encuadernado el tomo.

De ver punto final ni leve asomo;
la brega del buscar cría la acedia,
triste dolencia que nada remedía;
sólo la niñez tierna guarda aplomo.

Y brota desde tierra la pregunta;
acaba la respuesta con un *pero...*
cuando la cuna al sepulcro se junta;

gira el talón por el mismo sendero,
vuelve lo arado a arar la misma yunta
y vuelve lo último a ser lo primero.

Paris, 9-XII.

Después de haber escrito los cuartetos y
dejado en suspenso el soneto, leí en un en-
sayo de Carlyle (*Characteristics*) esto:

«Aber»... con un «Pero»... Esta fué la úl-
tima palabra que salió de la pluma de Fe-
derico Schlegel; hacia las once de la noche
la escribió y se detuvo enfermo; a la una
de la mañana el Tiempo se le sumergió en
la Eternidad; ya no era más, como decimos».

Eso del *pero...* final me caló hasta el
hondón del alma, sacudida por la tragedia
de mi patria y de la civilización cristiana—
¿cristiana?—toda.

La pena de muerte

CUANDO la ola de la criminalidad
amenaza hundir a una sociedad
indefensa, que no dispone de medios
para contenerla o prevenirla, el legis-
lador piensa en la pena de muerte,
como en un extremo recurso, al cual
no puede llegar sino temblando. Como
medida preventiva es insuficiente y
como castigo es absurda. La socie-
dad no tiene el derecho de castigar
sino el de defenderse. Ante Dios es
posible que no haya responsables.

Aunque no se justifique, se explica
el criterio de quienes consideran la
última pena como una garantía contra
el aumento de la criminalidad, como
un fantasma que ha de asustar a
quienes se aventuren por los sende-
ros vedados. Pero lo que nadie po-
drá explicarse nunca sino como una
aberración de espíritus enfermos, es
el entusiasmo con que jóvenes y vie-
jos de determinada agrupación polí-
tica, miran hacia el patíbulo como
hacia un espectáculo.

Cuando se acaben las razones de
orden científico, que las hay en abun-
dancia, contra la supresión legal de
la vida, deberemos los enemigos del
cadalso restablecer el prestigio del
sentimentalismo, objeto de mofa para
charlatanes que las dan de hombres
fuertes, pero expresión de altísimas
conciencias en quienes se refracta
mejor la luz divina.

L. E. NIETO CABALLERO

(El Tiempo, Bogotá).

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación, Misceláneas
y Documentos.

Publicado por

J. GARCÍA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	₡ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	\$ 3.50 oro am.
La página mensual de avi- sos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da
un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Suscribase al REPERTORIO AMERICANO
y recoméndelo a sus amigos.